

V Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología
XX Jornadas de Investigación Noveno Encuentro de Investigadores en
Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos
Aires, Buenos Aires, 2013.

El cuerpo y la sexualidad.

Bertholet, Roberto.

Cita:

Bertholet, Roberto (2013). *El cuerpo y la sexualidad*. V Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XX Jornadas de Investigación Noveno Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-054/661>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/edbf/VVD>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

EL CUERPO Y LA SEXUALIDAD

Bertholet, Roberto

Facultad de Psicología, Universidad Nacional de Rosario. Argentina

Resumen

Tener un cuerpo es consecuencia, para hombres y mujeres, de la castración. La subjetivación de la castración -considerada como "asunción" paradójica- lleva a asumir una posición sexuada. El cuerpo es el escenario simbólico-imaginario donde la castración se imprime tanto para la niña como para el varón. Por "usos del cuerpo" nos podemos referir, así, a los diferentes modos de goce que cada parletre obtiene con su cuerpo. No es tan sólo el aspecto simbólico de la significación inconciente de la relación del sujeto con su cuerpo, sino fundamentalmente las satisfacciones pulsionales que son la verdadera finalidad del funcionamiento simbólico. La erótica del cuerpo vendría a ser, desde este punto de vista, el uso que el parletre hace del cuerpo para obtención de su goce, por medio de la "varité" del síntoma, en su doble aspecto: metáfora de una verdad inconciente y sustitución de una satisfacción pulsional. Por lo tanto, la erótica del cuerpo viene al lugar de lo real en juego: "la relación sexual no existe". La época influye, a través de los significantes y del deseo del Otro, sobre los modos en que se presenta la feminidad y la virilidad.

Palabras clave

Cuerpo, Sexualidad, Castración, Goce, Otro, Deseo, Falo, Inconciente

Abstract

THE BODY AND SEXUALITY

Having a body is a consequence, for men and women, of castration. The subjectivity of castration -considered "assumption" paradoxically- leads to a position sexed. The body is the symbolic-imaginary scenario where castration is printed for both the girl and the boy. By "body uses" we can refer as well to the different modes of enjoyment that each parletre get with your body. It's not just the symbolic aspect of the unconscious signification of the subject's relationship with her body, but fundamentally pulsional satisfactions that are the true purpose of symbolic functioning. The erotic body would become, from this point of view, the use that makes the body parletre for obtaining your enjoyment, through the "varité" of the symptom, in its dual aspect: a truth unconscious metaphor and replacement of pulsional satisfaction. Therefore, the erotic body is the place of the real in game: "does not exist the sexual relationship". The present age, the XXI century, influences through signifiers and the desire of the Other, about the ways in which femininity and virility is presented.

Key words

Body, Sexuality, Castration, Enjoy, Other, Desire, Phallus, Unconscious

Tener un cuerpo es consecuencia, para hombres y mujeres, de la castración. Por castración entendemos, con la enseñanza de Jacques Lacan, dos operaciones constituyentes: a) inicialmente, la operación del lenguaje sobre el viviente, con una doble consecuencia: mortificación y vivificación de goce; b) la castración es, asimismo, la operación simbólica articulada al Nombre del Padre, que afecta a un significante privilegiado en el campo del Otro, el falo.

La primera, castración real, es "la operación real introducida por la incidencia del significante, sea cual fuere, en la relación con el sexo", como sostiene Lacan en "El saber del analista". Tal operación hace que lo simbólico provoque un desierto de goce, para terminar recuperando algo, un plus de goce, de satisfacción pulsional, en relación con el "objeto a"; satisfacción, desde allí en más, siempre parcial. Esta vivificación del cuerpo también es posible gracias a lo simbólico que permite que surjan los oasis de satisfacción -zonas erógenas y pulsiones parciales-.

La otra dimensión de la castración, que está articulada al Nombre del Padre -operando con relación a un significante, el falo-, permite que el goce se articule al deseo y al uso de los semblantes, de un modo diferente en la femineidad y en la virilidad. En este plano, el "objeto a" -en sus dos vertientes, como causa del deseo y como plus de goce- está en relación con el sujeto en el fantasma neurótico y sostenido por el padre, en tanto cobra significación fálica.

La castración implica que se pierda algo, para desear, amar y gozar. Consideramos, así, una secuencia de cuatro pérdidas, con relación a intensas satisfacciones que deben resignarse. Ellas son: a) el autoerotismo primordial -equivalente en Freud a aquello sobre lo que Lacan considera que opera la "castración real", cuyo operador es el lenguaje-; b) el narcisismo; c) el goce fálico; d) los objetos incestuosos -estas tres últimas podemos considerar que son aquellas sobre las que incide la "castración simbólica", cuyo operador es el Nombre del Padre-. De cada uno de estos momentos quedan restos que perduran y se presentan en cada síntoma y en cada angustia. Tener un cuerpo implica, inevitablemente, tener síntomas y, a su vez, una erótica singular a cada modo de gozar del inconciente.

La castración -decía Jacques Lacan en "La significación del falo"- tiene función de nudo: a) en la estructuración de los síntomas y b) en la instalación en cada sujeto de una posición inconciente, "sin la cual no podría responder a las necesidades de su partenaire en la relación sexual".

En este sentido, la subjetivación de la castración -considerada como "asunción" paradójica- lleva a asumir una posición sexuada, de tal modo que la misma haga posible la cópula sexual, tanto para el hombre como para la mujer. Sólo en función de la subjetivación de la castración se hace posible que la sexualidad sea una experiencia placentera, incluso posible.

En las neurosis, el horror a la castración suele derivar en dificultades al momento de la copulación: penetrar o ser penetrada se sintomatizan, dando lugar a lo que la clínica nos presenta. Y estas dificultades ocurren por más que en la comedia de los sexos el mismo sujeto haya desplegado un "pare-ser" que resultaba prometedor para quien consintió ser engañado por los semblantes.

El cuerpo es el escenario simbólico-imaginario donde la castración se

imprime tanto para la niña como para el varón. Autoerotismo primario y onanismo infantil se refieren a intensas satisfacciones obtenidas en el cuerpo propio, al mismo tiempo que muestran que tanto en la niña como en el varón, el primer goce es autoerótico y fálico. En los textos sobre la feminidad, Freud encuentra que, en la niña, es la castración, su no-tener, que la conduce al deseo, por la vía del amor al padre, lo que le permite salir del goce autoerótico y de la ligazón-madre preedípica. En el niño, la angustia de castración -amenaza de perder lo que tiene, lo conmina a salir del goce incestuoso, conservando su goce fálico. Estas opciones infantiles y las elecciones del sujeto ante tales encrucijadas dejarán enormes consecuencias en la fantasmática y en la sexuación de mujeres y hombres.

Esto se verifica en la clínica, en los síntomas del comportamiento sexual, cuando para “hacer el amor”, la penetración siempre implica un modo de haber tramitado la castración, que puede dar lugar a síntomas, fantasmas y angustias.

Por “usos del cuerpo” nos podemos referir, así, a los diferentes modos de goce que cada parletre obtiene con su cuerpo. No es tan sólo el aspecto simbólico de la significación inconciente de la relación del sujeto con su cuerpo, sino fundamentalmente las satisfacciones pulsionales que son la verdadera finalidad del funcionamiento simbólico.

El lugar del Otro (A) limpia al cuerpo de goce. El Otro es el cuerpo como cuerpo muerto, el cuerpo como conjunto vacío. “Desierto de goce” es un concepto que implica que el cuerpo muerto de goce soporta lo simbólico.

De todos modos, hay una cierta recuperación de la satisfacción en las zonas erógenas, zonas delimitadas por el significante. Es allí donde la satisfacción pulsional se hará presente, le dará vida a esa pequeño recorte.

El estatuto de la pulsión como enunciado, como cadena significativa muy particular, muda, silenciosa aunque permanentemente activa. Pero que la pulsión se pueda escribir como cadena significativa, no quiere decir que sea del mismo orden ni de las mismas cualidades que la cadena significativa propia del inconciente, estructurado como un lenguaje.

“El deseo viene del Otro; el goce está del lado de la Cosa”, sostiene Lacan en “Freud y el deseo del psicoanalista”. Distingue, diferencia, opone el deseo inconciente al goce, tanto como diferencia al Otro y a la Cosa.

Y del lado del goce, encontramos lo que Freud conceptualizó como “pulsión”. Primero pulsión sexual, luego pulsión de muerte. Tanto una como otra en conflicto, refractarias, a los ideales del yo, que Lacan escribe I(A), Ideal del Otro, porque de allí, del Otro (A), vienen los significantes inconcientes que se inscriben en la instancia del Ideal.

La pulsión y el Ideal no están en el mismo terreno, no empujan en el mismo sentido, no intervienen con fines idénticos.

La pulsión de muerte, concepto inventado por Freud, señala lo que toda pulsión implica “más allá del principio del placer”. A la pulsión sólo le interesa su fin: la satisfacción. Y el recorrido es sólo un medio, que desde su fuente erógena, en el cuerpo, muestra que es claramente diferente al deseo inconciente, deseo que siempre está en función del Otro. La pulsión muestra un más allá del Otro.

Y para destacar esta dimensión de la pulsión, Lacan escribe: S(?), significante del Otro tachado. No hay sentido inconciente que responda completamente de la satisfacción pulsional, siempre más allá del Otro.

El concepto freudiano de “pulsión” le permite a Jacques Lacan concebir un cuerpo no sólo en función de lo simbólico -la castración, el falo, el Edipo- sino de la falla de lo simbólico, de la falta de un significante que cierre el conjunto del registro simbólico. Esto lo

lleva a sostener a Lacan, sacando enormes consecuencias de la enseñanza de Freud: “no hay garantía en el Otro”, S(?), un significante que falta o que, llegado el caso, se tratará de un elemento de lo simbólico que no es significativo, a lo que llamaré “letra”.

Por supuesto, esto tendrá enormes consecuencias para la dirección de la cura, para el acto analítico y la conceptualización del final del análisis. Por ello, será posible leer la problemática del fin de análisis freudiano con este nuevo concepto: significante del Otro tachado, S(?) como una continuación epistémica de los impasses que Freud ya había situado claramente: cómo tramitar la posición respecto del Otro, en relación al falo, tanto en hombres y mujeres; y cómo tramitar la fijeza y la inercia de la repetición pulsional, en la perspectiva de una experiencia de análisis llevada a un final lógico, cuando se propone incidir sobre las satisfacciones, sobre los modos de gozar. Vemos la preocupación de Freud por estos dos modos de satisfacción que no se abandonan aún a pesar de un trabajo de transferencia que puede transformar tantas otras dimensiones pero se encuentra con el obstáculo de “la roca de la castración” y la “fijeza de la inercia pulsional”.

Entonces, la erótica del cuerpo vendría a ser, desde este punto de vista, el uso que el parletre hace del cuerpo para obtención de su goce, por medio de la “varité” del síntoma, en su doble aspecto: metáfora de una verdad inconciente y sustitución de una satisfacción pulsional. Por lo tanto, “la erótica del cuerpo” se puede entender en función del “real” que Jacques Lacan ha elaborado en su última enseñanza: “la relación sexual no existe”.

Si bien nos referimos a un proceso de subjetivación singular, cabe tomar en cuenta cómo puede influir la época en la que se vive, a través de los significantes y del deseo del Otro, sobre los modos en que se presenta la feminidad y la virilidad de su tiempo.

En el Seminario IV, “Las relaciones de objeto”, Lacan sostuvo que el modo sexual de “Hans”, si bien orientado hacia las mujeres, era pasivo. Y esto lo comparó a lo observado en ese tiempo, más pronunciado hoy en día después de 50 años: hombres dirigidos a mujeres, pero en posición de pasividad.

Así Lacan se refirió en 1957 a la decadencia de la virilidad ya en esa época, algo que se ha ido acentuando hasta el día de hoy.

Por otro lado, el ideal de igualdad entre los sexos y de uniformidad de goce -vigente cada vez con más fuerza hoy en día- tiene por una de sus consecuencias el debilitamiento de la posición femenina y la acentuación de caracteres viriles en aquellas mujeres que confunden el semblante fálico -necesario para el despliegue de lo femenino- con la identificación al falo como un modo de ganar un lugar en esta sociedad que empuja al borramiento de las diferencias.

Jacques Lacan ha formulado que el discurso capitalista -que se obtiene como consecuencia de una alteración del discurso del amor- se caracteriza por el rechazo de la castración.

Rechazo de la castración que tiene enorme cantidad de consecuencias. Algunas de ellas a nivel de los modos de gozar: cada vez más autistas, cada vez más solitarios, cada vez más desconectados de los otros, aún cuando se promuevan encuentros “sexuales” que en su vertiginosidad se convierten inmediatamente en descartables.

Efectos del rechazo de la castración, en tal sentido, son el consecuente vacío de significación y la soledad, que empujan al sujeto de la época a una tristeza sin sentido.

Un estado de “hilflosigkeit”, término que Sigmund Freud usó para referirse al “desamparo”, en esta época, en este siglo XXI, en el que vemos cómo hombres y mujeres se prestan a ser marionetas de los imperativos más feroces y crueles, imperativos que actúan mortíferamente bajo los engañosos semblantes del derecho al goce.

Podría ser que queden, como recursos valiosos frente a tanta devastación, sólo la angustia y el síntoma: la angustia, índice de la presencia del sujeto. Y el síntoma, articulación de real y sentido. En el encuentro con el deseo del analista, quizá el desamparo estructural pueda tener, en algunos casos, un mejor destino.

BIBLIOGRAFIA

Freud, S.: "Tres ensayos para una teoría sexual", tomo VII, Amorrortu Editores, 1989.

Freud, S.: "El problema económico del masoquismo", tomo XIX, Amorrortu Editores, 1989.

Freud, S.: "El malestar en la cultura", tomo XXI, Amorrortu Editores, 1990.

Lacan, J.: Seminario "La relación de objeto", Editorial Paidós, 1994.

Lacan, J.: Seminario "Las formaciones del inconsciente", Editorial Paidós, 1998.

Lacan, J.: "La significación del falo", en Escritos 2, Editorial Siglo XXI, 1985.

Lacan, J.: "La ciencia y la verdad, en Escritos 2, Editorial Siglo XXI, 1985.

Lacan, J.: Seminario "Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis", Editorial Paidós, 1991.

Lacan, J.: Seminario "De un Otro al otro", Editorial Paidós, 2008.

Lacan, J.: Seminario "El reverso del psicoanálisis", Editorial Paidós, 1992.

Lacan, J.: Seminario "El saber del analista", charlas en Sainte-Anne, en 1971-1972, inédito.

Lacan, J.: Seminario "El atolondradicho", en Escansión 1, 1984, Editorial Paidós.

Lacan, J.: Seminario "Aún"; Editorial Paidós.

Lacan, J.: Seminario "El sinthome", Editorial Paidós, 2006.

Lacan, J.: Seminario "RSI", inédito.

Lacan, J.: "Radiofonía y Televisión", Editorial Anagrama, 1993.